# Introducción

*El canto del niño de las ocho jorobas* (*Aṣṭāvakragītā*) es un texto perteneciente a la escuela *advaita vedānta*, una de las más conocidas formas de pensamiento no-dualista de la India.[1] Este texto presenta el diálogo entre el rey Janaka[2] —gobernante de Mithilā[3]— y Aṣṭāvakra (del sánscrito *aṣṭa* "ocho" y *vakra* "malformación, joroba"), un niño deforme que llega a su corte y sorprende a todos con su sabiduría.

[1]La figura central de esta escuela de pensamiento es Śaṅkarācārya (788-820 e.c.), quien diera un nuevo significado a un corpus de textos tradicionales, las *Upaniṣad*, y cuya propuesta principal consiste en la unidad de todas las cosas, por encima de sus apariencias.

[2]Aunque no aceptada unánimemente, la identificación del rey Janaka que aparece en este texto con el progenitor de la princesa Sītā, heroína del *Rāmāyaṇa*, es frecuente. Asimismo, en otros textos clásicos (*e.g. Mahābhārata* [*Bhīṣmaparvan* XXV 20, *Śāntiparva* XVIII]; *Bṛhadāranyaka Upaniṣad* [II 1.1; IV 1, 2, 3, 4]), en repetidas ocasiones ocurren referencias al personaje de Janaka, siempre como un rey sabio (*rājaṛṣi*) que busca saber aún más.

[3]Mithilā fue la capital del reino de Videha y una ciudad importante de la India antigua. Con frecuencia el reino entero se denominaba por el nombre de su capital. Con la división política actual, el territorio de esta ciudad se encuentra en lo que hoy conocemos como Janakpur, en el distrito Danusha de Nepal.



El canto del nin:âo 3a ed.indd 13 19/01/25 11:53

Perteneciente al género *gītā*,[4] consiste en un diálogo entre maestro y discípulo en el que el primero procura hacer ver al segundo la realidad última de las cosas y culmina con la comprensión total del discípulo después de haber experimentado una revelación. Son, entonces, estos tres elementos los que marcan el desarrollo de la obra: enseñanza, revelación y comprensión.

El texto es sencillo pero demoledor. De forma sistemática, en no más de 300 dísticos, procede a invalidar todos los caminos, ortodoxos y heterodoxos, que la tradición india ha señalado hacia la trascendencia. No hay escuela de pensamiento que no resulte refutada por la verdad simple que el *Aṣṭāvakragītā* enarbola: no hay camino hacia la liberación, la liberación ya es —y siempre ha sido— nuestro estado natural.[5] Lo único que hace falta es tomar conciencia de ello.

El diálogo inicia con una serie de preguntas simples y directas:

[4]Sin duda el texto más conocido de este género es la *Bhagavadgītā*, que forma parte del *Mahābhārata* y tiene una importancia particular por tratarse de un diálogo entre el dios Kṛṣṇa y su devoto Arjuna, en el cual se plantean conceptos clave para el hinduismo tal como lo conocemos hoy en día. En su sentido literal la palabra sánscrita *gītā* significa canto o canción.

[5]En este sentido, "liberación" (*mukti*) se comprende como la capacidad de contemplar la verdadera naturaleza de todo lo que existe y estar consciente de que emana de una misma fuente: lo Absoluto.



El canto del ninʼâo 3a ed.indd 14 19/01/25 11:53

Janaka dijo:
¿Cómo se adquiere el conocimiento?
¿Cómo se alcanza la liberación?
¿Cómo se logra el desapego?
Maestro, háblame de ello. (1.1)

Sin embargo, hay que recordar que tales preguntas adquieren matices muy particulares cuando el discípulo es un rey sabio y estudioso, mientras que el maestro (sáns. *prabhu*) es un niño lleno de deformidades que acaba de llegar a su corte.

Aṣṭāvakra dijo:
Hijo mío, si lo que buscas es la liberación, rehúye los objetos de los sentidos[6] como si fueran veneno
y bebe el néctar del perdón, la honestidad, la compasión, la aceptación y la veracidad. (1.2)

Cuando *Aṣṭāvakra* llama "hijo mío" (sáns. *tāta*) al rey Janaka, no es sólo un recordatorio de que las apariencias son engañosas (el niño es el sabio, el hombre maduro es el necesitado de instrucción), sino que también da cuenta de una ternura, de una familiaridad y de una comprensión que sólo pueden

[6]Se hace referencia a los cinco sentidos o facultades sensoriales (*buddhīndriya*), a cada una de las cuales corresponde un elemento sutil (*tanmātra*): sonido (*śabda*), tangibilidad (*sparśa*), forma o imagen (*rūpa*), sabor (*rasa*) y olor (*gandha*). Estos elementos se consideran las cualidades inherentes de todo lo material, que está compuesto por la combinación de los cinco elementos (*pañchabhūta*): tierra, agua, fuego, viento y éter.



El canto del ninìâo 3a ed.indd 15 19/01/25 11:53

darse en la relación maestro-discípulo, tan preciada para la cultura india.

La situación misma del diálogo y los personajes que lo protagonizan son ya una enseñanza del texto: Janaka ha abandonado su "Yo", su ego, su importancia humana, ante una verdad más profunda, simple (como un niño) y no realmente atractiva para el hombre común (como su aparente deformidad).

En la literatura sánscrita existe un ciclo narrativo alrededor de la figura de Aṣṭāvakra. Por ejemplo, en el tercer libro del *Mahābhārata* (*Āraṇyakaparvan* 132-134) se cuenta que sus padres vivían en un áshram, de tal suerte que desde el vientre de su madre comenzó a aprender los *Veda* y a internalizar su recitación. Tal era su conocimiento de los textos sagrados, que en una ocasión en que su padre —considerado un gran sabio— cometió un error al recitarlos, Aṣṭāvakra lo reconvino haciendo escuchar su voz desde el vientre materno. Para el padre, Kahoḍa, ésa fue una muestra de soberbia por parte del hijo aún no nacido y por ello lo maldijo, condenándolo a nacer con ocho deformidades en el cuerpo.

Para el momento del nacimiento, sin embargo, Kahoḍa ya no estaba presente, pues había acudido a la corte del rey Janaka a retar al sabio Bandin en un duelo de inteligencias.[7] Bandin, invencible hasta

[7]Los desafíos de ingenio eran comunes en la India antigua. Normalmente se trataba de competencias en las que debían responderse enigmas, componer versos o mostrar la agudeza mental por medio de juegos de palabras.



El canto del ninìâo 3a ed.indd 16 19/01/25 11:53

entonces, había derrotado a todos los que lo desafiaban. El padre de Aṣṭāvakra no fue la excepción, y tuvo que sufrir el mismo castigo que los otros perdedores: desaparecer en el fondo del mar. Cuando Aṣṭāvakra cumplió 12 años se enteró de lo que había ocurrido con su progenitor y decidió acudir él mismo a desafiar al imbatible Bandin.

Al presentarse en la corte, el guardián le negó la entrada diciendo que sólo hombres sabios, y por lo tanto viejos, podían ser admitidos. Aṣṭāvakra logró darle razones para demostrar que su conocimiento era tan profundo que podía permitírsele entrar a la asamblea. Una vez allí, el mismo rey Janaka, quizá un poco preocupado por la suerte que le esperaba al niño ante la astucia de su oponente, trató de disuadirlo de su propósito. Sin embargo, después de ponerlo a prueba con varios acertijos que Aṣṭāvakra respondió con toda soltura, finalmente accedió a llamar a Bandin. El niño lo venció fácilmente, y con aquella derrota Bandin fue obligado a hacer regresar del río a todos los sabios a quienes había vencido con anterioridad,[8] entre ellos a Kahoḍa,

[8]Al reconocerse perdedor, Bandin reveló que todos los sabios que había mandado al fondo del mar no habían muerto ahogados, sino que habían sido enviados allí para participar de un gran sacrificio que el dios Varuṇa —padre de Bandin— necesitaba llevar a cabo; por tal razón lograron volver sanos y salvos. Como muestra de deferencia, Janaka pone en manos de Aṣṭāvakra el destino de Bandin, permitiéndole elegir su castigo. Aṣṭāvakra decide imponerle el mismo que a los demás perdedores: sumergirse en aguas profundas. Sin embargo, Bandin agradece la decisión del joven, ya que así podrá regresar al reino



El canto del ninʼâo 3a ed.indd 17 19/01/25 11:53

quien reconoció a su hijo en aquel muchachito mal formado y se arrepintió de la maldición que le había lanzado.[9] Así concluye la narración del *Mahābhārata*.[10] Sin embargo, es posible que cuando padre e hijo pretendían abandonar la corte para volver a su áshram, el rey Janaka pidiera a Aṣṭāvakra que antes de marcharse se convirtiera en su maestro. Allí iniciaría el texto que nos ocupa.

La narrativa que lleva al diálogo puede encontrarse con muchas variantes en distintas fuentes.[11] Sin embargo, lo que aquí importa no es cómo los personajes llegan allí, sino el diálogo mismo, y algunas de las imágenes específicas que el *Aṣṭāvakragītā* presenta para dar cuenta de la no-dualidad.

de su padre, Varuṇa. De este modo, la historia concluye con el reencuentro de otro padre con su hijo, al igual que ocurrió con Kahoḍa y Aṣṭāvakra.

[9]El arrepentimiento de Kahoḍa es bien conocido; incluso, en el *Rāmāyaṇa* de Vālmīki se encuentra un episodio en el que el rey Daśaratha se refiere a Rāma diciendo: *tārito ´haṃ tvayā putra suputreṇa mahātmanā / aṣṭāvakreṇa dharmātmā tārīto brāhmaṇo yathā* ("He sido redimido por ti, mi buen hijo, vástago de gran corazón / tal como el virtuoso brahmán [Kahoḍa] fue redimido por Aṣṭāvakra" (6.107.16).

[10]Si bien en el texto presentado por la edición crítica del *Mahābhārata* no está incluida, varios manuscritos (K1, todos los manuscritos B y algunos D) cuentan la historia del río Samaṅgā, ubicado junto al áshram que habitaba la familia de Aṣṭāvakra: una vez llegados allí, después de la aventura en la corte del rey Janaka, Kahoḍa pide a Aṣṭāvakra que entre al río a bañarse. Cuando el niño sale, su cuerpo ya no presenta ninguna deformidad. A partir de entonces, el Samaṅgā se considera un río sagrado.

[11]Además del mencionado episodio en el *Mahābhārata*, existen varias versiones alternativas de la historia de Aṣṭāvakra: *Viṣṇu Purāṇa* (5.31.71-84), *Brahma Purāṇa* (212.72-85), entre otras.



El canto del ninˈâo 3a ed.indd 18 19/01/25 11:53

Tal como en un collar de perlas, las imágenes que el texto ofrece se van hilando una junto a la otra y en muchas ocasiones parecen idénticas; en realidad lo son, pues se trata sólo de pequeñas pistas —imperfectas, insuficientes, pero con frecuencia bellas y útiles— para hacernos visualizar una realidad más trascendente: la unicidad de todas las cosas.

## *La vasija y el espacio*

Aṣṭāvakra dijo:
Tal como el espacio permea a la vasija
por dentro y por fuera,
*Brahman*, eterno y constante, está
en todos los seres. (1.20)

Ésta es una de las imágenes frecuentes en el discurso de Aṣṭāvakra y es de particular importancia porque da una clave fundamental para entender el mensaje codificado en su deformidad. Cuando el niño se presenta ante la corte del rey Janaka, llena de hombres instruidos e importantes, su figura maltrecha y su andar desvencijado provocan risa en la asamblea. Para sorpresa de todos, lejos de mostrar enojo o vergüenza, la respuesta de Aṣṭāvakra es comenzar a reír él también (Balsekar, 10). Cuando Janaka, intrigado, le pregunta cuál es el motivo de su risa, el niño responde que ríe porque él pensaba que estaba entrando a una corte llena de sabios,



El canto del ninˈâo 3a ed.indd 19 19/01/25 11:53

pero se da cuenta de que en realidad todos los allí reunidos son tontos e ingenuos, pues no han entendido la naturaleza verdadera de los seres y se dejan engañar por la apariencia.

Haciendo uso de la imagen del espacio (*vyoma*) que al mismo tiempo llena la vasija y fluye alrededor de ella, Aṣṭāvakra demuestra que no importa la forma que tengan los seres, pues aquello que les da existencia no se ve modificado por los accidentes que les ocurran. ¿O es que acaso el espacio se transforma para acoger un cántaro cuadrado o uno redondo? Más aún, ¿se rompe el espacio cuando circunda a un cántaro roto? El cuerpo contrahecho de Aṣṭāvakra, sus ocho deformidades, son una prueba de que *Brahman*, intacto, lo envuelve por dentro y por fuera.[12] Él tiene conciencia de ello y por tal razón vive dichoso. Los desventurados son aquellos que no son capaces de reconocer esta verdad y fundamentan su felicidad en las cosas externas. Aṣṭāvakra se ríe de ellos, pues teniendo la oportunidad de vivir una existencia de gozo absoluto —como él hace—, se gastan en cosas

[12]Varios son los términos que el *Aṣṭāvakragītā* utiliza para designar lo Absoluto (*parameśvara* 1.19; *paramātman* 2.3, 14.3; *iśvara* 11.2; *bhagavānātman* 15.8; entre otros). *Brahman* (1.20, 12.4, 18.8, 18.16, 18.28, 18.37) es solamente uno de ellos (y debe siempre diferenciarse del nombre del estamento sacerdotal de los brahmanes, que designa un oficio o una función social específica). Para efectos de esta traducción, el *Brahman* trascendental (una palabra del género neutro) se conservará en sánscrito y su inicial se escribirá siempre con mayúscula, mientras que cualquier alusión al estamento de los brahmanes se presentará castellanizada —brahmán— según el uso de la RAE.



El canto del ninˈâo 3a ed.indd 20 19/01/25 11:53

banales y sufren por los pequeños embates que les presenta la vida.

## *La soga y la serpiente*

Aṣṭāvakra dijo:
Regocíjate en la dicha de saber que
eres dicha suprema, que este mundo
es [tan ilusorio] como una cuerda que semeja
ser una serpiente. (1.10)

La soga que semeja una serpiente es otra imagen que aparece varias veces a lo largo del diálogo. Si recordamos, la pregunta fundamental de Janaka al principio del poema es cómo alcanzar la liberación. Pensar en liberación ya implica considerar que existen ataduras. Más aún, Janaka se preocupa porque los amarres de la vida no sólo suponen sujeción, sino que causan una agonía insoportable, como si inocularan veneno. Aṣṭāvakra desmiente esta idea sombría de la existencia. La vida no es una serpiente venenosa que nos tiene sujetos; apenas es una cuerda suelta que nosotros mismos nos empeñamos en anudar.

Si tuviéramos la conciencia necesaria, veríamos que los peligros y sufrimientos que nos acechan no son capaces siquiera de tocar el núcleo esencial que nos constituye, el cual es siempre libre, dichoso e imposible de alterar. Considerar la vida, con su



El canto del ninˈâo 3a ed.indd 21 19/01/25 11:53

serie de desventuras, como un sufrimiento capaz de afectar nuestro ser interior es tan absurdo como un hombre que grita lleno de pánico al confundir una cuerda cercana con una serpiente venenosa a punto de atacar. En realidad, no hay serpiente, ni cuerda, ni atadura; por lo tanto, la liberación está ya depositada en nuestras manos.

## *El mar y las olas*

Janaka dijo:
Tal como las olas, la espuma y las burbujas
no son distintas del agua.
Así el universo que emana del *ātman*
no es diferente del *ātman.* (2.4)

Quizá una de las metáforas más claras para entender el meollo de la filosofía *advaita* (no-dualista) sea precisamente la que hace referencia a las distintas formas que toma el agua del mar. Olas, espuma y burbujas no son sino manifestaciones temporales del agua; sería un error considerarlas individuales e independientes de lo que les da origen. Lo que existe es el mar; todo lo demás son accidentes que en nada lo modifican. Si el hombre, por necedad, quisiera preservar una ola o una burbuja (como deseamos hacerlo con tantas cosas: vivencias, afectos, pertenencias, etcétera), caería en una espiral de sufrimiento porque se trata de una labor imposible.



El canto del ninìâo 3a ed.indd 22 19/01/25 11:53

¿Cómo separar la ola del agua que la forma? ¿Cómo eternizar la espuma?

Es importante notar que quien emite los versos en este apartado es el rey Janaka, pues ha comenzado a entender la verdad que el niño sabio representa. Dos son los conceptos que utiliza para explicarse él mismo la no-dualidad: el mundo que emana del *ātman* y el *ātman* mismo.[13] De acuerdo con este verso, el universo observable no es entonces distinto del *ātman* (que a su vez es idéntico al *Brahman*[14]), excepto porque un cierto nombre y una forma le han sido superpuestos. La raíz del dolor, como el rey comienza a vislumbrar, reside en pensar que el nombre y la forma son la esencia de las cosas; en otras palabras, que nuestra pervivencia depende del cuerpo y de nuestra individualidad.

Aṣṭāvakra confirma la verdad que Janaka comienza a atisbar y da una respuesta que ayuda a terminar

[13]El término *ātman* alude al "sí mismo" de cada uno de los seres, a la esencia irreductible que lo asimila directamente con lo Absoluto (*Brahman*). Como se mencionó en la nota anterior, en esta traducción se optó por conservar algunos términos clave en el sánscrito original con el propósito de salvaguardar valiosas connotaciones del pensamiento indio y especificidades del mensaje de Aṣṭāvakra; *ātman* es otro de ellos.

[14]Si bien en la historia del pensamiento indio en distintos momentos se han planteado sutiles diferencias entre ambos conceptos, es importante recordar que el postulado principal del pensamiento *advaita* es la absoluta identidad entre *ātman* y *Brahman*. El hecho de elidir la dicotomía entre ambos términos (*ātman-Brahman*) es otra forma de mostrar, esta vez a través de una operación del lenguaje, que no hay categorías opuestas y que cualquier tipo de dualidad debe ser trascendida.



El canto del niñ̇ão 3a ed.indd 23 19/01/25 11:53

con la ansiedad de la existencia: todo está contenido en el *ātman*; nunca nada se pierde, nunca nada se gana. El gozo de vivir radica en ser testigos del aparente devenir de las cosas, del despliegue de formas y nombres que el Absoluto toma para mostrarse. Nuestra misma existencia, aparentemente separada de todas las demás, no es sino una ola más en la constante marea del Ser (*ātman-Brahman*). Abundando en esta imagen sencilla, el niño sabio explica el corazón de la filosofía india no-dualista: el universo entero, con todos los seres que lo habitan, proviene de un mismo origen. Cada creatura y cada cosa es plena en sí misma; la aparente multiplicidad es sólo una ilusión. Tal ilusión puede ser el más grande prodigio si sabemos observarla sin perder la conciencia de que todo brota de una misma fuente; o puede ser, también, la causa de todos los pesares, pues si comenzamos a concebir el universo como un conjunto de entidades separadas, abrimos la puerta para que la tiranía del deseo se instale dentro de nosotros.

Si lo pensamos bien, el deseo sólo puede aparecer en un mundo dualista, es decir, en un mundo donde la multiplicidad de las cosas se da por sentado, donde los opuestos jamás se tocan y donde el estado de aparente separación entre todo lo que existe nos obliga a buscar lo que no tenemos, a tratar de convertirnos en lo que no somos. Cuando Aṣṭāvakra revela su verdad —no hay nada que podamos desear porque todo lo somos y todo nos



El canto del niñ̀ão 3a ed.indd 24 19/01/25 11:53

pertenece—, la existencia cobra un nuevo sentido; no estamos aquí para buscar, no estamos aquí para lograr ninguna cosa en particular, no estamos aquí para comprender, estamos aquí para contemplar y gozar:

Aṣṭāvakra dijo:
Tú eres como el océano y el mundo es como las olas
que surgen y se disuelven por su propia naturaleza.
No hay pérdida ni ganancia en ello. (15.11)

Así, el *Aṣṭāvakragītā*, como parte de su discurso radical, termina volviéndose incluso contra sí mismo: no hay nada que se pueda decir, no hay nada que se pueda enseñar, no hay forma de inducir la conciencia total en nadie. Se trata de una experiencia única e individual, que en realidad no conlleva ningún tipo de trabajo, pues abrir los ojos a la realidad —como lo entiende Aṣṭāvakra— es lo más sencillo y natural.

Por ello, en el final del *Aṣṭāvakragītā*, donde se relata la iluminación de Janaka, su absoluta toma de conciencia de la realidad no es sino una negación del proceso que lo llevó hasta allí. No hay nada que decir, no hay verdad que describir, no hubo ningún aprendizaje, porque nunca hubo necesidad de ello:

Janaka dijo:
Para mí, que no tengo limitaciones y soy el bien supremo,
¿qué es enseñanza?, ¿qué son escrituras?,
¿quién es discípulo?, ¿quién es maestro?,



El canto del ninˈâo 3a ed.indd 25 19/01/25 11:53

¿cuáles son los fines de la vida humana?[15] (20.13)
¿Qué es ser?, ¿qué es no ser?,
¿qué es unicidad?, ¿qué es dualidad?
¿Qué más puedo decir?, nada emana ya de mí. (20.14)

Éste es el punto donde las imágenes desaparecen por completo. Compañeras de viaje, maestras de sutilezas, reveladoras de secretos, ahora pierden sentido ante la grandeza de la revelación. Es su propia especificidad lo que las desacredita. Son al mismo tiempo revelación y velo, verdad y mentira (como la soga-serpiente); parecen indicar el camino, pero nos confunden, pues en realidad no hay camino.

La realidad que el *Aṣṭāvakragītā* propone es despoblada. Al fondo de todo no hay imágenes, no hay lenguaje, no hay poesía, no hay deber, no hay moral, no hay doctrina. La luminosidad del mensaje del niño de las ocho jorobas consiste precisamente en no necesitar nada para manifestarse: la dicha y la liberación que él pregona son un derecho irrenunciable que es entregado junto con la existencia.

[15]Cuando Janaka habla sobre los fines de la vida humana (*puruṣārtha*), se refiere a tres aspectos que marcan la tradición india como guías para alcanzar una vida plena: *1)* la exploración del placer por medio de los sentidos (*kāma*), *2)* la obtención de riquezas (*artha*) y *3)* el cumplimiento del deber (*dharma*). En el hinduismo ortodoxo se considera que cumplir con estos tres propósitos automáticamente llevaría al individuo a alcanzar la liberación (*mokṣa*/*mukti*). Sin embargo, la propuesta de Aṣṭāvakra es que todo ese proceso es innecesario, pues la plenitud está presente aquí y ahora.



El canto del ninìâo 3a ed.indd 26 19/01/25 11:53